



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**Salafismo y seguridad en Europa: qué
está ocurriendo.**

Análisis de la radicalización de segundas y terceras generaciones
de musulmanes salafistas en Europa.

Estudiante: **Cristina Lozano Amóstegui**

Director: Prof. Dr. Diego Alonso-Lasheras de Zavala.

MADRID

JUNIO, 2020

ÍNDICE

A. INTRODUCCIÓN.....	3
1. Relevancia del tema y justificación de su elección.....	4
2. Hipótesis y objetivos.....	4
2.1. Hipótesis.....	4
2.2. Objetivos.....	5
3. Metodología.....	5
B. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	6
1. Seguridad en Europa: Securitización de la migración y del islam.....	6
2. Homegrown terrorism.....	9
3. Salafismo.....	11
3.1. Concepto y origen.....	11
3.2. Credo.....	13
3.3. Facciones.....	15
3.3.1. <i>Puristas</i>	15
3.3.2. <i>Políticos</i>	16
3.3.3. <i>Yihadistas</i>	17
C. MARCO TEÓRICO.....	19
1. Radicalización.....	19
1.1. Concepto.....	19
1.2. Teorías.....	21
1.2.1. <i>¿Radicalización del islam o islamización del radicalismo?</i>	21
1.2.2. <i>Teorías psicosociales</i>	22
1.2.3. <i>Teoría de la identidad social</i>	23
D. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.....	26
1. Nuevos salafistas.	26
2. Radicalización en Europa.....	28
2.1. Integración en Europa.....	28
2.2. Radicalización y perfiles de segundas y terceras generaciones en Europa.....	30
2.2.1. <i>Casos de estudio</i>	31
2.2.2. <i>Perfiles</i>	36
E. CONCLUSIONES.....	38
F. BIBLIOGRAFÍA.....	40

A. INTRODUCCIÓN

No parece una novedad que uno de los principales problemas a los que se enfrenta Occidente en cuanto a seguridad se refiere, es el terrorismo, el cual como se explicará más adelante no posee una definición comúnmente aceptada por el conjunto de los académicos que dedican su estudio a la materia, puesto que presenta diversas formas y características que hacen complicada su delimitación conceptual.

Según David C. Rapoport (2001, 2004) a lo largo de la historia se han dado cuatro olas del terrorismo. Mientras que las tres primeras (anarquista, anticolonial y nueva izquierda) duraron cada una aproximadamente una generación – considerando esta como unos 40 años – la Cuarta Ola, de corte religioso, comenzó en 1980 y sigue vigente a día de hoy, considerando Rapoport que se extenderá hasta el año 2025. Además, cabe hacer referencia a la distinción entre el Terrorismo Tradicional – propio de Al-Qaeda – y el Nuevo Terrorismo marcado por el surgimiento del Estado Islámico como grupo independiente de Al-Qaeda que se dio con la proclamación por parte de Al Bagdadi del Califato en Mosul (Irak) en el año 2014 (Priego Moreno, 2018: 40). Stemmann (2005) se pregunta cuál es la ideología que está detrás de este terrorismo yihadista y concluye que se trata del salafismo, que como se analizará a lo largo de este trabajo “*proviene de la raíz ‘salaf’ que significa preceder*” y se emplea para denominar a los seguidores de *al-Salaf- Salih* “*los virtuosos padres de la fe que fueron compañeros del profeta*” (Escobar Stemmann, 2005: 63).

Esta tendencia mundial del terrorismo religioso de corte yihadista oculta patrones regionales específicos. Europa aparece como un continente relativamente poco afectado – en comparación con Asia y Oriente Medio – aunque los atentados han aumentado rápidamente desde 2015 después de una década más “tranquila” tras los terribles acontecimientos de Madrid y Londres perpetrados en 2004 y 2005, respectivamente. Los recientes atentados en Francia, Reino Unido o España se deben predominantemente al *homegrown terrorism* o terrorismo autóctono, tal y como se explicará en más adelante y demuestran que “*Europa se ha convertido (...) en el blanco favorito del terrorismo islamista*” (Kepel, 2016) y “*uno de sus principales campos de batalla*” (Escobar Stemmann, 2005: 63). Aunque este fenómeno no es nuevo, la radicalización de los musulmanes europeos – definida como el cambio de creencias, sentimientos y

comportamientos en direcciones que justifican cada vez más la violencia intergrupal (Egger & Magni-Berton, 2019: 2) – ha atraído recientemente un nivel sin precedentes de atención de los medios de comunicación y de los gobiernos de los Estados europeos.

1. Relevancia del tema y justificación de su elección.

El tema elegido se encuentra plenamente – por desgracia – a la orden día y afecta a todos los ciudadanos independientemente de su nacionalidad, sexo, religión o edad, pues el terrorismo no entiende de distinciones y actúa de manera indiscriminada atentando contra las vidas de miles de personas alrededor del mundo. Debido a que no podemos controlar los procesos de radicalización que se producen en suelo extracomunitario, considero de vital importancia encontrar la causa o razón que lleva a los individuos de segundas y terceras generaciones a radicalizarse en Europa. Enfocar nuestros esfuerzos en analizar estas causas, supondría el primer paso para iniciar un proceso de desradicalización o al menos de prevención de la misma en la medida de las capacidades de las autoridades europeas, de tal manera que así se garantice la protección de la vida de los ciudadanos.

2. Hipótesis y objeto de estudio.

2.1. Hipótesis.

Este trabajo parte de la hipótesis que la radicalización de segundas y terceras generaciones¹ de musulmanes en Europa se debe a una crisis de identidad que estos sufren al no sentirse plenamente identificados ni con su entorno familiar ni con el entorno social o cultural europeo. Así las cosas, a mayores niveles de crisis identitaria, habrá más posibilidades de radicalización del individuo. Este trabajo busca por tanto responder la pregunta de investigación siguiente, ¿cuál es la principal causa de radicalización entre los individuos de segundas y terceras generaciones de musulmanes?

¹ Según Reinales, et al. (2019), en las segundas generaciones “*se adscriben todos aquellos que nacieron o crecieron en España como país de acogida de sus progenitores*”, es decir, “*se incluyen también aquellos individuos que fueron escolarizados dentro de la edad hasta la cual es legalmente obligatorio, al margen de que hubiesen o no nacido en España*” (Reinales, et al., 2019: 49).

2.2. Objetivos.

El presente trabajo tiene diversos objetivos, entre los que se incluyen:

- a) Presentar el problema de seguridad existente en Europa en los últimos años.
- b) Analizar el fenómeno del *homegrown terrorism*.
- c) Delimitar y contextualizar qué es el salafismo y en concreto, su facción yihadista radical.
- d) Estudiar las causas de la radicalización de segundas y terceras generaciones de musulmanes en Europa.
- e) Probar la hipótesis referida a la crisis de identidad como principal desencadenante de la radicalización de segundas y terceras generaciones de musulmanes en Europa en relación con algunos de los atentados yihadistas sufridos en suelo europeo en los últimos años (centrando el estudio en los atentados perpetrados entre 2012² y 2017).

3. Metodología

La elaboración de este trabajo se basa en un método deductivo, yendo de cuestiones más generales hasta alcanzar la realidad analítica más específica de la radicalización de segundas y terceras generaciones de musulmanes en Europa. En este trabajo se emplea la investigación cualitativa de tal manera que mediante la recopilación, análisis e interpretación de investigaciones académicas anteriores, se tratará de analizar cómo la falta de identidad es un factor clave que lleva a la radicalización de segundas y terceras generaciones de musulmanes en Europa. Con el fin de presentar los componentes clave de esta investigación, esta se ha dividido en tres secciones.

En primer lugar, el objetivo es dotar de un contexto a este trabajo mediante la explicación del problema de seguridad en Europa, así como el fenómeno del terrorismo autóctono y por supuesto, el salafismo. En segundo lugar, se expondrán las principales teorías acerca

² Elegimos este año y no otros posteriores, puesto que en 2012 se lleva a cabo el ataque de Toulouse a manos de Muhammed Merah, lo que podemos considerar como uno de los atentados que se enmarcan en el proceso de transición al Nuevo Terrorismo propio del Estado Islámico, tal y como se explicará en el apartado correspondiente.

de la radicalización así como la teoría que en opinión de quien escribe resulta más adecuada para probar la hipótesis del trabajo, la teoría de la identidad social. En ambas secciones se empleará el método descriptivo a la hora de analizar conceptos y teorías clave que fundamentan este trabajo. En la tercera sección se hará un análisis de la situación concreta en Europa, mediante el estudio del caso se expondrán algunos de los principales ataques cometidos en Europa desde 2012 a efectos de probar la hipótesis de este trabajo.

El presente estudio se servirá de una serie de fuentes y literatura existente (principalmente obras académicas) elaborada por expertos en las materias de radicalización, psicología, terrorismo yihadista y salafismo. Asimismo, se emplearán como apoyo para el análisis de los casos de estudio, informes de la Europol así como artículos de prensa y datos del Global Terrorism Database, que contienen información relevante acerca de los perfiles de los terroristas, así como de los atentados que llevaron a cabo.

B. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En este apartado se hará un análisis de las principales cuestiones que sirven de contexto a este trabajo: la seguridad en Europa, tratando concretamente la securitización de la migración y el islam, el fenómeno del *homegrown terrorism* y además, una aproximación al salafismo.

1. Seguridad en Europa: Securitización de la migración y del islam.

De unos años a esta parte, las principales preocupaciones de los estados europeos han estado marcadas por la crisis migratoria y por supuesto, por los ataques terroristas. Ambas cuestiones han ocupado las portadas y canales de los principales medios de comunicación. Por lo tanto, puede afirmarse que es comúnmente aceptado que tanto la migración como el terrorismo son dos de las cuestiones centrales en la agenda europea de seguridad, tanto es así que se hace referencia a estos dos temas en un Informe de 2019 del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores. En este Informe, Susi Dennison, Ulrike Esther Franke y Paweł Zerka (2019), exponen que, especialmente en los países del sur de Europa, algunas de las cuestiones que más preocupan a sus ciudadanos, son en efecto, la migración y la lucha contra el terrorismo. La crisis política en torno a la inmigración en la UE a partir de 2015

ha revelado divisiones fundamentales en la forma en que los Estados miembros ven su seguridad. Como ha argumentado Ivan Krastev (2017), “*la crisis de los refugiados puso de manifiesto la inutilidad del paradigma posterior a la Guerra Fría, y especialmente la incapacidad de las instituciones y normas de la Guerra Fría para hacer frente a los problemas del mundo contemporáneo*” (Krastev, 2017: 25). Para muchos europeos, la crisis migratoria ha puesto en duda la capacidad de la Unión Europea y del sistema multilateral mundial para protegerlos (Dennison, et al., 2019).

Si bien no se trata de cuestiones directamente relacionadas entre sí, puede afirmarse que presentan vínculos indirectos. Por supuesto que ni todos los inmigrantes son terroristas, ni todos los terroristas proceden de fuera de nuestras fronteras, pero, es cierto que la inmigración ha pasado de considerarse una cuestión política o incluso humanitaria a una cuestión de seguridad como se expondrá a continuación.

Los flujos migratorios que ha experimentado Europa desde hace siglos han ido evolucionando. Desde una perspectiva política y social, la migración es percibida como una amenaza potencial o efectiva y, por tanto, ha ido securitizándose paulatinamente en el mundo occidental (Casagrande, 2012: 3). Si bien es cierto que hasta la década de los 80 parece que la cuestión migratoria se consideraba únicamente desde un plano político y económico, tras ese momento, los partidos populistas de extrema derecha comenzaron a transmitir a través de su discurso la idea de que los nacionales de sus estados se encontraban amenazados por la llegada de población extranjera, divulgando un mensaje xenófobo que fue alimentando esa concepción negativa de la migración, lo cual finalmente derivó en la securitización de la misma (Art, 2011: 168; Lalić & Čeranić, 2019: 47-50).

Cabe en este momento preguntarse, ¿qué es la securitización? Pues bien, se trata de una teoría que nació en el seno de la Escuela de Copenhague. Se presentó por primera vez en 1989 a través de un documento de trabajo redactado por Ole Wæver y denominado *Security the Speech Act: Analysing the Politics of a Word* (Charret, 2009: 10). Esta teoría, basada en un enfoque constructivista, defiende que los problemas de seguridad no existen *per se* sino que son construidos socialmente por las percepciones de los ciudadanos sobre lo que constituye una amenaza en un momento determinado (Wæver, 2004) y por tanto entiende, que los actores convierten temas habituales de la política nacional en temas de

alta política que afectan a los estados a nivel nacional (como puede ser convertir un asunto en materia de seguridad nacional) (Romaniuk, 2018: 2). El proceso de securitización, según Romaniuk (2018) comprende tres fases distintas:

1. La creación de una amenaza existencial ante un objeto de referencia (esta fase es denominada en inglés, *speech act*).
2. El inicio de acciones especiales o extraordinarias en un intento de asegurar y proteger el objeto referente contra la amenaza existencial.
3. La recepción del acto del discurso por una o más audiencias.

La política emergente de la Unión Europea en la Europa posterior a la Guerra Fría puso mucho énfasis en la sociedad como centro de las preocupaciones de la seguridad europea. Los Estados necesitan independencia para sobrevivir, y para las sociedades esta supervivencia está determinada por la identidad. Por consiguiente, los procesos que perturban o debilitan la identidad de una sociedad conducen a un sentimiento generalizado de inseguridad social, en particular cuando una sociedad define un determinado cambio o desarrollo como una amenaza a su supervivencia como una comunidad (Bartoszewicz, 2016: 11-12).

Esta misma autora defiende que esas sociedades que se sienten inseguras no recurren a la acción militar, sino a procesos que les fortalezcan y yuxtaponen el “nosotros” contra “ellos”. Esto conduce a situaciones en las que una identidad es cuestionada por otra y cada una se refuerza mutuamente, lo que puede derivar en un dilema de seguridad a nivel social. En el contexto de la crisis migratoria europea, esta se puede percibir como un catalizador de cambio político (securitización) y social (radicalización³). Esto es debido a que una vasta afluencia de inmigrantes a Europa en un período de tiempo relativamente corto amenaza a la sociedad con importantes flujos de diferentes idiomas, estilos de vida, culturas e incluso valores que pueden debilitar y dañar la capacidad de las identidades locales para reproducirse, lo que conduce al mencionado dilema de seguridad a nivel social (Bartoszewicz, 2016: 12).

³ Que será explicada en un apartado posterior de este trabajo.

Tal y como expone Casagrande (2012), en el ámbito de la Unión Europea, la inmigración y el asilo se convirtieron en un asunto de regulación intergubernamental mediante la introducción del Tercer Pilar sobre Justicia y Asuntos de Interior (JAI) que se creó con el Tratado de la Unión Europea en Maastricht en 1993. Siendo la migración uno de los principales desafíos modernos en materia de seguridad a los que se ha enfrentado la Unión Europea desde su creación (Lalić & Čeranić, 2019: 47), se puede comprobar cómo este tratado asocia claramente el asilo y la migración a un asunto de seguridad.

Asimismo, un aspecto que ha contribuido a reforzar ese nexo entre migración y seguridad han sido los distintos atentados terroristas, desde el 11-S a los atentados de París de 2015. Esa vinculación cada vez mayor del terrorismo con la migración internacional ha ido construyendo una realidad estrictamente conectada a la seguridad (Bigo, 2009). Como respuesta a la amenaza del terrorismo yihadista, los diferentes Estados europeos han intensificado sus leyes de seguridad y políticas antiterroristas, al tiempo que imponen nuevas restricciones a la entrada de inmigrantes. Los intentos de ciertas figuras políticas influyentes de toda Europa de relacionar esas tragedias con la crisis de los refugiados facilitaron la securitización de la migración (Stivas, 2019: 41).

Tal y como defiende Jocelyn Cesari (2012), investigadora principal en el Centro Berkley de la Universidad de Georgetown, donde dirige el programa “El islam en la política mundial”, “*el terrorismo ya no puede categorizarse como extranjero o nacional, sino que es un fenómeno transnacional*”. Si los terroristas internacionales con base en países extranjeros están reclutando entre las poblaciones desafectadas de Europa, entonces los Estados europeos se enfrentan a una amenaza simultánea de seguridad tanto interna como externa (Cesari, 2012: 430).

2. Homegrown terrorism.

Antes de adentrarnos en el estudio del *homegrown terrorism* o terrorismo autóctono, parece pertinente realizar una primer aproximación al concepto de terrorismo. Debido a que delimitar el concepto de terrorismo no es tarea fácil, y prueba de ello es la falta de consenso entre los académicos acerca de su definición, trataremos de exponer una conceptualización ampliamente aceptada por los estudiosos de este tema. Louise Richardson (2006), vicerrectora de la Universidad de Oxford y experta en terrorismo,

defiende que “*el terrorismo consiste en atacar de forma deliberada y violenta a civiles con fines políticos*”. Además, recalca esta autora británica, que la principal característica que diferencia el terrorismo de otras formas de violencia política es ese ataque deliberado a civiles, civiles que además son intercambiables, pues su única característica diferenciadora es la pertenencia a un grupo mayor, el enemigo (Richardson, 2006: 4-5). Por otro lado, Alberto Priego Moreno (2018), profesor de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en la Universidad Pontificia Comillas, señala que a pesar de no existir consenso en cuanto a la definición del término, existen tres elementos que son de alguna manera fundamentales y suplen ese vacío conceptual, los cuales son: la violencia (bien sea por amenaza o uso de la misma), los fines políticos, económicos o sociales y, por último, el miedo generalizado (Priego Moreno 2018: 36).

Una vez establecidas las líneas conceptuales generales sobre el concepto de terrorismo, procederemos a introducir el concepto de *homegrown terrorism*. Son muchos los autores que defienden⁴ que hasta los atentados de París el 7 de enero y el 13 de noviembre de 2015 los perfiles de los responsables de los distintos atentados perpetrados en Europa eran muy heterogéneos, mientras que a partir de ese momento, los atentados que ya son atribuidos por entero al Estado Islámico, puede decirse que presentan un perfil⁵ más homogéneo, tanto en cuanto a edades como en procedencia similar y falta de estudios, siendo estos jóvenes de segundas y terceras generaciones descendientes de inmigrantes principalmente procedentes de los países del Magreb⁶ (Cano Paños, 2016: 303).

Parece claro entonces que la amenaza del terrorismo ya no proviene únicamente de grupos extranjeros organizados centralmente como Al-Qaeda, Hezbolá o Jemaah Islamiya. Hoy en día, los grupos nacionales auto-radicalizados y auto-organizados compuestos por personas que han tenido su educación e influencia cultural en el mundo occidental representan una amenaza creciente para las sociedades occidentales (Precht, 2017: 9). Thomas Renard (2017), investigador principal del *Egmont Royal Institute for International Relations*, expone cómo la percepción de la amenaza en toda Europa está

⁴ Entre ellos Miguel Ángel Cano Paños (2016), profesor de Derecho Penal y Criminología en la Universidad de Granada o el ya mencionado Alberto Priego Moreno (2018).

⁵ Estos perfiles serán analizados en profundidad en un apartado posterior.

⁶ Esto ocurre principalmente en Francia y España, pero si bien es cierto, un estudio sobre otros estados como Holanda o Alemania se centraría en inmigrantes procedentes de Turquía o Siria.

pasando de centrarse en los combatientes terroristas extranjeros (*Foreign terrorist fighters* o *FTF* por sus siglas en inglés) a enfocar la atención en los combatientes terroristas nacionales (*homegrown terrorist fighters* o *HTF* por sus siglas en inglés) (Renard, 2017: 2).

El fenómeno de *homegrown terrorism* o como lo denomina Cano Paños (2016), “*terrorismo endógeno o autóctono en Occidente*”, trata de explicar el por qué individuos de origen europeo o que han sido europeizados acaban radicalizándose y uniéndose a grupos islamistas yihadistas (Cano Paños, 2016: 304). Thomas Precht (2017) define este fenómeno a su vez como “*actos de violencia, principalmente contra objetivos en los países occidentales, en los que los propios terroristas han nacido o se han criado*” (Precht, 2017: 15). Angel Rabasa y Cheryl Bernard (2015) demuestran que el radicalismo islamista ha encontrado su terreno más fértil entre los hombres musulmanes de segunda y tercera generación y es por ello por lo que acuñan el término *Eurojihad* para referirse a estos nuevos patrones de radicalización de ciudadanos con pasaporte europeo (Rabasa & Bernard, 2015). Los últimos ataques terroristas sufridos en suelo europeo son la prueba de cómo las redes locales radicalizadas han pasado, en un período de tiempo relativamente corto, el umbral de la simpatía o incluso apoyo no violento a la causa islamista, a la capacidad operativa real y a la voluntad de llevar a cabo ataques terroristas en los países en los que han nacido o han crecido (Precht, 2017: 9).

Así las cosas, y volviendo a los tres elementos que Priego Moreno (2018) defendía como claves a la hora de definir el terrorismo – violencia, fines políticos, económicos o sociales y miedo generalizado – no parecen existir diferencias sustanciales respecto del *homegrown terrorism*, salvo que este último se caracteriza porque los autores son europeos o han sido europeizados al criarse o crecer en suelo europeo.

3. Salafismo.

3.1. Concepto y origen.

El salafismo, como movimiento islámico suní ortodoxo, tiene un fuerte carácter transnacional y existe a lo largo del continente europeo, manifestándose de diversas formas (Roex, 2014: 51). Antes de entrar en el análisis del credo y características del

salafismo, resulta relevante, como indica Zoltan Pall (2013), antropólogo e investigador del *Middle East Institute Singapore* (MEI), precisar el significado del término, así como su importancia en el contexto del islam. Esta corriente del islam recibe su nombre de la expresión árabe *al-Salaf-Salih*⁷, es decir, las tres primeras generaciones del islam, las cuales incluyen los compañeros de Mahoma (*sahaba*), así como las dos generaciones siguientes de sus discípulos. Los salafistas defienden y profesan una religión “purificada” de elementos extraños o ajenos a la forma original del islam (Pall, 2013: 17).

Siguiendo a Pall (2013), y para disipar las dudas que surgen acerca de si el salafismo y el wahabismo⁸ se encuentran de alguna manera asociados, el antropólogo introduce una explicación acerca del origen de salafismo. Esta fuente, niega el vínculo exclusivo que algunos académicos establecen entre el salafismo y la inyección económica saudita, separando así el salafismo del tradicionalismo (posteriormente conocido en Arabia Saudí como wahabismo) de Muhámmad ibn Abd al-Wahhab (Pall, 2013: 17-19).

En referencia a la diferencia con el wahabismo, Pall (2013) explica que limitar los orígenes del salafismo al papel que tuvo Arabia Saudí implica una simplificación muy grave del “*debate teológico que se inició en el siglo II después de la ‘hijra*”⁹ y que a día de hoy continúa.” En los inicios del Califato abasí se produjo una división entre los estudiosos sunís debido a la interpretación que debía darse al razonamiento (‘*aql*) en el texto sagrado (*nass*). Por un lado, se encontraba la escuela racional, llamada *Mu’tazili*, que defendía “*la prioridad del razonamiento a la hora de interpretar el texto*”, por otro lado, el grupo de *Ahl al-Hadith*, representaban la postura radicalmente opuesta estando caracterizados por su tradicionalismo, “*no dejaban sitio para ‘aql’ en la interpretación del texto ya que sólo aceptaban el significado estricto y literal*” (Pall, 2013: 17-18).

Años después, explica Pall (2013) que la escuela *Mu’tazili* desapareció y fue sustituida por los *Ashariyyah*, los cuales encontraron el equilibrio en la interpretación del texto sagrado, aplicando únicamente el ‘*aql* en el marco contextual de la sharía o ley islámica.

⁷ Esta expresión hace referencia a los “piadosos antepasados” que acompañaron al profeta, es decir, los virtuosos padres de la fe como se introdujo al inicio del trabajo.

⁸ El wahabismo es la forma de religión oficial de Arabia Saudí.

⁹ Este término, en castellano hégira o hégira, hace referencia al punto de partida de la cronología musulmana.

Actualmente la escuela *Ashariyyah* es la predominante en la rama suní del islam, por lo tanto, cabe preguntarse, ¿qué ha ocurrido con la otra facción? ¿han desaparecido aquellos que defendían una interpretación literal del Corán? La respuesta pasa por mencionar, por un lado, la alianza entre Muhámmad ibn Abd al-Wahhab y Muhámmad ibn Saud, quienes iniciaron un movimiento de retorno al tradicionalismo y “*purificación del islam*” que constituyó la base del actual estado saudí y sentó las bases del wahabismo. Juntos lograron que años después la “*corriente tradicionalista lograra ser la interpretación religiosa dominante en el reino*”, lo cual tras el *boom* del petróleo fomentó que los soberanos de Riad empleasen el islam (y concretamente la escuela tradicionalista) para lograr sus objetivos imperialistas. Lograron esto mediante la financiación billonaria de mezquitas y la formación de los ulemas (o eruditos religiosos y jurídicos) de tal manera que se expandiese la interpretación tradicionalista y más estricta del texto sagrado (Pall, 2013: 18-19).

Por otro lado, los salafistas contemporáneos siguen las obras de los eruditos Ahmed ibn Taimiyya (siglo XIII) y Muhammed al-Shawkani (siglo XVIII), además del legado uno de los intelectuales sirios que participaron en el reformismo islámico iniciado a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, Rashid Rida, quien gracias a la publicación de su revista “La Almenara” (*al-Manar*) logró que estudiosos contemporáneos se viesen interesados por el salafismo (Pall, 2013: 19).

Por lo tanto, podemos afirmar que salafismo y wahabismo no son lo mismo, si bien es cierto que ambos evocan la corriente tradicionalista, el salafismo data de una época muy anterior al wahabismo y además, ha logrado extenderse más allá de las fronteras de la península arábiga.

3.2. Credo.

En base a lo expuesto anteriormente, no debe sorprender que todos los salafistas (independientemente de la facción a la que pertenezcan, tal y como se analizará en el siguiente apartado) comparten una misma interpretación en cuanto a la religión, que en palabras de Quintan Wiktorowicz, profesor del Rhodes College y experto en radicalismo islámico, buscan “*un enfoque puritano de la religión con la intención de evitar la innovación religiosa, replicando estrictamente el modelo del profeta Mahoma*”

(Wiktorowicz, 2006: 207). Este credo (también denominado *aqidah*) que une a los salafistas, se caracteriza por dotar a los devotos con una serie de principios, así como un método para poder aplicar a las cuestiones y problemas que surjan en el mundo contemporáneo, siendo estos principios y métodos los que, sumados a una serie de acontecimientos y experiencias llevan a la radicalización. Este movimiento aspira a retornar a los tiempos del profeta Mahoma de tal manera que se restaure el islam puro mediante la reeducación de la comunidad musulmana (Roex, 2014: 53).

Wiktorowicz (2006), explica cómo la *aqidah* o credo común, “*esboza el dogma básico que constituye los preceptos centrales de la comprensión e interpretación religiosa*”. Entre otras cosas, refuerza el *tawhid*¹⁰ como piedra angular del salafismo, además del firme rechazo de la razón y lógica humana, ya que como se expuso anteriormente buscan seguir de manera literal las normas y principios del Corán y la Sunna, “*eliminan los prejuicios de la subjetividad humana y el interés propio, permitiéndoles así identificar la singular verdad de los mandatos de Dios*” (Wiktorowicz, 2006: 207-208). Se trata de una vuelta al pasado, una auténtica búsqueda de la pureza religiosa, formando una comunidad de creyentes que puedan considerarse verdaderos representantes del islam. Según Roex (2014), el movimiento salafista puede incluso llegar a considerarse utópico por tratar de amoldar las vidas de los devotos musulmanes a una imagen absolutamente idealizada del pasado (Roex, 2014: 53).

Retomando la idea del *tawhid*, Wiktorowicz (2006) y Pall (2013), recalcan cómo esta unicidad de Alá es dividida en tres postulados por los salafistas modernos. Estos postulados que son esenciales para convertirse en un “verdadero musulmán.” son, por tanto, los siguientes. En primer lugar, *tawhid al-rububiyya*, es decir, Alá como único creador y soberano del universo, siendo esta la base de todas las religiones monoteístas. En segundo lugar, *tawhid al-uluhiyya* o *tawhid al-‘ibada* refiriéndose a la unicidad de culto, esto es, Alá es único y sólo él merece ser alabado. En tercer lugar, *tawhid al-asma’ wa’l-sifaat* hace referencia a la unicidad de los nombres y los atributos, es decir, los salafistas aceptan que la mente humana no es capaz de entender la sustancia de Alá, por lo que rechazan el antropomorfismo, así como niegan que Alá tenga defectos (Wiktorowicz, 2006: 208-209; Pall, 2013: 20).

¹⁰ Representa la “unicidad de Alá”.

Siguiendo a Pall (2013), la defensa del *tawhid* es considerada una tarea esencial para un musulmán y lo contrario al *tawhid*, se denomina *shirk* y consiste en asociar otras cosas a Alá. Los salafistas tienen como “misión” *“luchar contra todas las innovaciones (‘bid’a’) que contradicen el Corán y la Sunna, ya que la ‘bid’a’ puede llevar al ‘shirk’.”* De tal manera que se evite caer en el *shirk*, los salafistas reconocen como autoridad suprema la literalidad de los textos sagrados (Pall, 2013: 20-21).

3.3. Facciones.

La corriente salafista, según Martin Van Bruinessen (2013), profesor y miembro de los comités científicos del *Zentrum Moderner Orient* de Berlín y del *Institut d'Études de l'Islam et des Sociétés du Monde Musulman*, presenta ciertas diferencias en función de la región de la que provenga. Mientras que los salafistas de los países del Golfo *“están acostumbrados a operar en una sociedad tribal, donde la hostilidad hacia los grupos tribales rivales es un hecho”*, los salafistas libaneses, por otro lado, *“han aprendido a operar en un entorno mucho más urbanizado y multicultural, están mucho menos inclinados a aislarse de los no salafistas y a percibir a otros creyentes, incluidos los cristianos, como enemigos”* (Bruinessen, 2013: 9).

Sin embargo no es esta la clasificación que más preocupa sobre el salafismo contemporáneo. Debido a la naturaleza inherentemente subjetiva de la aplicación de la religión a nuevas cuestiones y problemas y a pesar de que todos los salafistas compartan un mismo credo, han surgido ciertas diferencias entre estos. Wiktorowicz (2006), propone la siguiente taxonomía en cuanto a las tres principales facciones existentes, en base a la postura que ostentan los salafistas respecto de la realidad sociopolítica: puristas, políticos y yihadistas.

3.3.1. Los puristas.

En primer lugar, los puristas, los cuales representan la facción más centrada en la purificación – como su nombre indica –, no buscan la violencia ni la política y por ello son también llamados quietistas. Hacen hincapié en su formación y credenciales religiosas y sostienen que *“el énfasis en la política y los asuntos de actualidad amenaza*

con erosionar la pureza del islam al introducir emociones y deseos humanos temporales.” Los puristas no se ven a sí mismos como un movimiento político; de hecho, a menudo rechazan la referencia a los salafíes como un movimiento, porque esto tiene connotaciones políticas. En cambio, se ven a sí mismos como una vanguardia o “grupo de pioneros” cuyo propósito es proteger el *tawhid* y la pureza del islam de las influencias corruptas. Para los puristas, los cristianos, los judíos, y Occidente en general son vistos como eternos enemigos decididos a destruir el islam contaminándolo con sus conceptos y valores. Esto ha derivado en una visión conspirativa de los no musulmanes como archienemigos impulsados por el deseo de apartar a los musulmanes de sus creencias. Aunque todos los salafistas creen que Occidente tiene la intención de destruir el islam, *“los puristas transforman esto en un programa ideológico activo para prevenir cualquier uso de los valores occidentales, comportamientos, o sistemas de lógica para discutir la religión.”* Esto incluso se aplica al uso de conceptos y categorías las cuales, si no fueron usadas por el Profeta, son consideradas una innovación (*bid'a*), muy probablemente derivada de los no musulmanes, *“una vez que los musulmanes empiecen a hablar como en Occidente, empezarán a pensar como el enemigo y se desviarán.”* Consideran, por tanto, la política, la violencia, y aquellas formas no empleadas por el Profeta como métodos que fomentan la distracción y desviación del objetivo principal para un salafista que es la aplicación y defensa del *tawhid*, *el dawwa* o predicación del islam, así como la vuelta al islam “original” (Wiktorowicz, 2006: 217-219).

3.3.2. *Los políticos.*

En segundo lugar, los políticos, facción que surgió entre las décadas de los 80 y 90, como un grupo de jóvenes universitarios salafistas, que predicaban que el ámbito de la política era una parte orgánica del islam. Este grupo, buscaba desafiar el poder que ostentaban los puristas, argumentando que tenían *“una mejor comprensión de los problemas contemporáneos y, por lo tanto, están mejor situados para aplicar el credo al contexto moderno.”* Sin llegar a declarar formalmente una revolución (como si lo han hecho los yihadistas), esta facción es muy crítica con los regímenes establecidos. Este movimiento acepta que *“la protección de la pureza del islam es esencial, pero creían que la verdadera protección requiere abordar también cuestiones políticas. De lo contrario, los gobernantes podrían destruir el ‘tawhid’ y el islam”* (Wiktorowicz, 2006: 221-225).

Gran parte de esta facción opina que la relevancia que los puristas otorgan a la lucha contra la evasión del *shirk* y la promoción del *tawhid* ha sido superada por una serie de cuestiones de mayor relevancia, tanto a nivel local como a nivel internacional. Es por esta razón que Wiktorowicz (2006) considera que una de las principales críticas por parte de los puristas hacia los puristas es que mientras que estos últimos dedicaban sus esfuerzos a tareas “menores” desde la perspectiva de la facción política – como rezar o predicar sobre el día del juicio final - *“los regímenes corruptos del mundo musulmán reprimieron a su pueblo, los israelíes continuaron para ocupar tierras islámicas, los americanos lanzaron una campaña internacional para controlar el mundo musulmán, los rusos suprimieron las aspiraciones separatistas en Chechenia y Daguestán, y los indios masacraron a los musulmanes de Cachemira”* entre otras cosas. Buscan, por tanto, la aplicación del credo (*aqidah*) en el ámbito de la política, ya que consideran que la religión afecta directamente a la justicia social y ellos mismos se encuentran mejor preparados para interpretar el contexto actual en el que opera el islam (Wiktorowicz, 2006: 221-225).

3.3.3. Los yihadistas.

Finalmente, los yihadistas, la facción con mayor relevancia a efectos de este trabajo. Estos, que adoptan una posición más militante y buscan el establecimiento de estados islámicos, sostienen que el contexto actual exige violencia y revolución, ya que *“la división no está en el pensamiento, está en la estrategia”* (Wiktorowicz, 2006: 225-227). Previo a ese momento existían ya corrientes de pensamiento yihadista pero estas carecían de un marco político e ideológico unificado (Abū-Rummān, 2014: 89). Surgieron en el contexto de la Guerra de Afganistán, en los años 90 y esto fue así debido a diversos factores entre los que destacan los expuestos a continuación.

El contacto directo de los salafistas saudíes con el brazo más radical de los Hermanos Musulmanes, junto con un profundo descontento debido al debate divisorio entre los salafistas sobre la entrada de las fuerzas occidentales en Arabia Saudita, el lugar elegido por las fuerzas aliadas para desalojar a las fuerzas iraquíes de Kuwait, llevó a que muchos jóvenes se desilusionaron por la presencia de los Estados Unidos y posteriormente se radicalizaron por ella, logrando así gestar la idea de que la *jihad* era *conditio sine qua non* para que el islam “puro” ganara prominencia. En Jordania el retorno de los jordanos que habían combatido en Afganistán contra la URSS en los años 80 los cuales se encontraban

lLENOS de orgullo y aliento por la derrota de una superpotencia, volvieron a Jordania con el objetivo de implementar la sharía y propusieron la violencia como una forma legítima de lograr el cambio deseado. Asimismo, tanto la Conferencia de Paz de Madrid en el año 1991 como los avances de la Organización para la Liberación de Palestina hacia un acuerdo de paz con Israel radicalizó aún más a estos grupos (Abū-Rummān, 2014: 89; Wiktorowicz, 2006: 225-227).

Si bien es cierto que existen ciertas diferencias entre el caso jordano y el saudí, debe quedar claro que en ambos casos se atrajeron principalmente grupos de jóvenes musulmanes. En el caso de los salafistas saudíes, estos se formaron en el campo de batalla y, por tanto, *“su introducción estaba imbuida de un énfasis en la política como guerra.”* Sin embargo, hasta finales de la década de los 90 las figuras de la facción política y la yihadista estaban ligeramente desdibujadas y no existía una línea clara de separación entre ambas hasta el punto de que *“incluso Bin Laden era descrito como un político de corazón”* (Wiktorowicz, 2006: 225-227). Por otro lado, en el contexto jordano, el salafismo yihadista atrajo predominantemente a grupos de estudiantes universitarios. Uno de ellos, dirigido por el jeque Abdulfattah al-Hiyari, surgió en Salt, una pequeña ciudad al norte de Ammán. El jeque Al-Hiyari, que anteriormente había mostrado poca religiosidad, comenzó a adoptar opiniones radicales y a abogar por *hakimiyya* – la llamada a aplicar la sharía y rechazar todas las leyes que no se deriven de ella – y varios jóvenes de Salt formaron un grupo para apoyarlo (Abū-Rummān, 2014: 89-90).

En contraste con los puristas, tanto políticos como yihadistas coinciden en autodenominarse honestos y siempre dispuestos a sacrificarse por la causa; *“son exaltados como el verdadero ulema, los únicos capaces de interpretar el islam libre de corrupción y revelar la verdad a las masas. Están enmarcados como una vanguardia capaz de interpretar el islam y enfrentando a los regímenes no islámicos y sus eruditos de la autoridad”* (Wiktorowicz, 2006: 225-227).

Así las cosas, el salafismo es un movimiento suní tradicionalista que busca restaurar la fe originaria que profesaba el Profeta Mahoma, pues sus fieles consideran que el islam se ha ido “pudriendo” debido a la influencia de otras culturas. Por lo tanto, se debe volver a la pureza del Corán y la Sunna, lo cual según las facciones política y yihadista se traduce

en una reislamización del mundo – tanto el occidental como el islámico que se ha desvirtuado – como proyecto político.

C. MARCO TEÓRICO.

1. Radicalización.

1.1. Concepto.

No todos los radicales son terroristas, pero todos los terroristas son radicales (Muro, 2016: 1), por ello, parece pertinente delimitar el término radicalización a efectos de lograr una mejor comprensión del terrorismo salafista yihadista que ocupa este trabajo. La popularidad del concepto no tiene relación directa con su actual poder explicativo sobre las causas fundamentales del terrorismo, sino que se trata de un término introducido en el debate académico después de los atentados de Madrid y Londres en 2004 y 2005 por los responsables políticos europeos que acuñaron el término “radicalización violenta” (Schmid, 2013: 1).

En opinión de Paul Hedges (2017), profesor adjunto de estudios interreligiosos en la Escuela S. Rajaratnam de Singapur, el concepto radicalización se emplea de maneras tan dispares en la literatura académica que muchas veces induce a error y hasta puede entenderse que *“el término funciona como una herramienta para ofuscar en lugar de aclarar”*, además, este autor aclara que el término por si mismo tiene carácter neutral por lo que en principio puede ser positivo y negativo y por lo tanto, no se puede emplear el concepto sin precisar que la radicalización negativa es la que es problemática, pues deriva en comportamientos violentos¹¹. Si bien es cierto, puede considerarse que una definición general del concepto de radicalización en sentido negativo haría referencia a *“las múltiples maneras en que las visiones del mundo de determinados individuos, grupos y comunidades pueden llegar a ser extremas, militantes o violentas”* (Hedges, 2017: 12) Otra posible definición, es la propuesta por Diego Muro (2016), investigador en el CIDOB y profesor en la Universidad de St. Andrews, el cual, considera que *“la*

¹¹ A estos efectos cuando se trate el concepto de radicalización a lo largo del presente trabajo, se hará en todo momento referencia a la radicalización negativa.

radicalización es el proceso por el cual un individuo se socializa en una ideología extremista que se manifiesta en el terrorismo". Este terrorismo, no tiene por qué ser religioso, también cabe la posibilidad de que se trate de terrorismo de izquierdas, derechas o incluso anarquista, pero a efectos de este trabajo, nos limitaremos al terrorismo salafista yihadista.

Este autor, comparte con Hedges (2017), la misma idea de que el término radicalización se ha ido generalizando y desvirtuando y por tanto, es esencial identificar en qué consiste. Muro (2016) defiende apoyándose en Schmid (2013), investigador del Centro Internacional para la Lucha contra el Terrorismo (ICCT por sus siglas en inglés), que la radicalización es un proceso gradual de cambio, una transformación personal y política. No se trata de un proceso fácil o rápido, puesto que una persona no se radicaliza de la noche a la mañana, aunque la influencia de un acontecimiento que actúe como catalizador¹² puede acelerar el proceso, sino que se trata de un proceso que abarca desde la adopción gradual de ideas extremistas hasta (si llega a completarse el proceso), el extremismo violento o terrorismo tal y como se indica en la figura a continuación (Muro, 2016: 2-3).



Fuente: “*Radicalización como proceso*” (Muro, 2016: 1).

Hedges (2017), considera que no hay una práctica distintiva y un ámbito especial de pensamiento que pueda ser etiquetado como radicalización. Es decir, como tal, no percibimos un proceso distinto pero sí vemos desarrollos sociológicos marcados por visiones del mundo y comportamientos que etiquetamos como “radicales” (Hedges, 2017:12-13).

¹² El evento catalizador ha sido definido por Wiktorowicz (2004; 2005) entre otros, como como una “*apertura cognitiva que hace que una persona sea más receptiva a la posibilidad de nuevas ideas y visiones del mundo*”. Se trata de un acontecimiento impactante que puede derivar en una crisis personal sacudiendo la certeza del individuo en creencias previamente sostenidas, incitándole a reevaluar toda su vida y a abrirse a un cambio radical de valores y comportamiento.

1.2. Teorías.

Por falta de espacio no es posible exponer todas las teorías existentes relativas a la radicalización religiosa, por lo que a continuación se definirán por un lado las teorías principales y por otro, la teoría de la identidad social siendo esta la que resulta más adecuada para el estudio del tema que nos ocupa.

1.2.1. ¿Radicalización del islam o islamización del radicalismo?

Al tratar el tema de la radicalización resulta imprescindible mencionar el debate conceptual entre Gilles Kepel y Oliver Roy, los cuales presentan líneas de pensamiento contrastantes. Por un lado, el primero de ellos, Kepel (2017), apuesta por la radicalización del islam y adopta un enfoque histórico-analítico, entendiendo que el pensamiento salafista contemporáneo radical ha llegado a definirse a sí mismo en contradicción con Occidente. Así, defiende que el auge del salafismo radical constituye la tercera ola de yihadismo, la cual, se centra en ataques a pequeña escala contra Occidente. Para Kepel, la doctrina salafista más radical, especialmente aquella ejemplificada en el concepto de *Al-wala' wa-l-bara'* (cuya traducción literal es lealtad y repudio) por el que los musulmanes no deben hacerse amigos de los no musulmanes y deben ser esencialmente hostiles con ellos, conduce inexorablemente a la confrontación entre el islam y Occidente (Kepel, 2017). Así las cosas, la línea argumental de Kepel puede resumirse en que la ideología salafista, la disparidad económica y los prejuicios sociales son las causas fundamentales de la situación actual de la yihad y el terror en Occidente.

Por el contrario, Roy (2017), bajo la idea de que no se trata tanto de una radicalización del islam sino de una islamización del radicalismo, sugiere que el pensamiento específico salafista no ha llevado a la situación actual. Argumenta que muchos de los terroristas yihadistas modernos no están en sintonía con el salafismo ni tienen en sus cabezas un proyecto político-religioso que sirva de base a su comportamiento. Tanto es así que entiende que debido a que muchos de los terroristas contemporáneos beben alcohol o no van a la mezquita los viernes, esto implica que no son salafistas. Para Roy, la actual trayectoria de descontento juvenil en Occidente se remonta a las raíces del terror anarquista del siglo XIX, que se ejemplifica en una cultura juvenil de nihilismo y la agresión. Ve esta tendencia en incidentes como el tiroteo en la escuela secundaria de

Columbine (EE.UU.) en 1999 en el que murieron 13 personas. No ve una clara vinculación entre religión y radicalización, sino que considera que el radicalismo contemporáneo no encuentra su base en el islam sino más bien en “*una cultura juvenil que se ha vuelto global y violenta*”, es decir, se trata de un problema enfocado en la muerte y la autodestrucción (Roy, 2017).

Ambas teorías sirven de base a lo que más adelante se defenderá ya que, por un lado, tanto la idea de Kepel de que la religión y la historia del pensamiento islámico así como la persecución y privación de derechos y oportunidades percibida tienen un peso importante en la radicalización de los jóvenes en Europa, como la idea de Roy de que esta radicalización contemporánea opera de modo *sui generis* presentando una serie de factores como pueden ser el nihilismo o el culto a la muerte que sólo encuentran su manifestación en la actual visión particular del mundo islámico; pueden entenderse como compatibles en el contexto europeo del siglo XXI, tal y como se explicará en referencia a los “nuevos salafistas”. Sin embargo, en este trabajo, se intentará ir un paso más allá y encontrar una teoría que explique de forma concreta el por qué de la radicalización de segundas y terceras generaciones de musulmanes en Europa.

1.2.2. Teorías psicosociales.

A la hora de tratar de explicar el por qué de la radicalización de segundas y terceras generaciones de musulmanes en Europa, este trabajo defiende la hipótesis de que la radicalización se debe a una crisis o falta de identidad del individuo, como ya se ha expresado anteriormente. Para el análisis teórico de esta hipótesis, se debe partir de un enfoque multidisciplinar en el que las teorías psicosociales juegan un papel relevante (Barreto & Borja, 2007: 110) a la hora de ofrecer respuestas acerca de los problemas identitarios y los procesos de radicalización. Este enfoque psicosocial, no se centra en analizar únicamente la variable psicológico-individual o la socioestructural, ya que, “*ni la psicología individual de los activistas políticos o religiosos que practican el terrorismo ni los atributos de los entornos sociales en los que lo hacen aportan conocimiento suficiente sobre el fenómeno*”; este enfoque sostiene que los actos terroristas son el resultado de la convergencia de ambas (De la Corte et al., 2007: 367).

Existe un número inabarcable de teorías psicosociales sobre la radicalización que se aproximarían a explicar la hipótesis de este trabajo. A título de ejemplo cabe mencionar estas tres teorías propuestas por Roberto Muelas Lobato (2019), Doctor en psicología social e investigador de la Fundación Euroárabe de Altos Estudios. En primer lugar, el modelo de las 3N, mediante el cual esa crisis identitaria consistiría en la pérdida de significado que llevaría a unirse a un grupo extremista con una narrativa violenta; en segundo lugar, el modelo de los actores devotos, en el que se funden la identidad y la teoría de los actores sagrados, llevando a los integrantes del grupo a estar dispuestos a *“proteger valores morales importantes o sagrados a través de sacrificios costosos y acciones extremas, estando incluso dispuestos a matar y morir”*; o, en último lugar, el enfoque de las dos pirámides en el cual existen dos pirámides (que representan formas de radicalización) la radicalización de la narrativa y la radicalización de la acción (Muelas Lobato, 2019). Sin embargo, tampoco estas teorías cumplen con la labor de justificación de la hipótesis aquí defendida, por lo que debemos acudir a la teoría de la identidad social como a continuación se explicará.

1.2.3. Teoría de la identidad social.

Tras llevar a cabo un estudio pormenorizado de las teorías existentes al respecto, finalmente, este trabajo defiende que la explicación más acertada al interrogante planteado, la ofrece la teoría de la identidad social. En palabras de Dina Al Raffie (2013: 67), profesora e investigadora del Programa de Estudios sobre Terrorismo y Seguridad del Centro George C. Marshall, *“estudios sobre radicalización han concluido que la identidad se sitúa al frente del proceso de radicalización”*. Esta teoría presenta un modelo en el que las categorías y grupos sociales se ven reflejados en las identidades sociales (Tajfel, 1981; Tajfel & Turner, 2005). Estas categorías, siguiendo a Al Raffie (2013), que a gran escala pueden ser la religión, el género o la etnia, definen fronteras imaginarias que separan a los miembros del grupo (endogrupo) de los no miembros (exogrupo) (Al Raffie, 2013: 76). La pertenencia a un determinado grupo, por tanto, no implica simplemente una demarcación social, sino que se constituyen *“comunidades de pensamiento”* en las que el comportamiento de los miembros está marcado por una serie de “normas” y símbolos. Esta idea no es nueva y prueba de ello es que es compartida por Hogg, Terry y White, que en 1995 en su obra relativa a la comparación entre la teoría de la identidad y la teoría de la identidad social afirmaban que *“los miembros del grupo*

deben ser capaces de dar sentido al mundo que les rodea dentro del marco cognitivo de la identidad social, y salir del proceso sintiéndose positivos y satisfechos” (Hogg, Terry & White, 1995).

Según Al Raffie (2013), la percepción de la amenaza al islam es uno de los principales desencadenantes de las crisis de identidad en la juventud musulmana (Al Raffie, 2013: 79). Esta percepción de amenaza al grupo y sus efectos en el individuo – en función del compromiso que tenga con el grupo – ha sido estudiada y clasificada en seis categorías por Ellemers, Spears y Doosje (2002). A efectos de este trabajo, únicamente nos concierne estudiar las amenazas dirigidas contra el grupo en relación con el nivel de compromiso que presenta el individuo respecto del mismo. En primer lugar y siguiendo a Ellemers et al. (2002), cuando existe una amenaza dirigida al grupo y poco compromiso del individuo, este tenderá al distanciamiento ya que habitualmente atribuirá esa percepción negativa que recibe de su entorno al grupo al que pertenece y no a sí mismo, de esta manera, *“una amenaza al valor del grupo a menudo resulta en una reducción de la identificación con el mismo”* (Ellemers et al., 2002: 175)

Por lo tanto, el principal instinto del individuo toda vez que recibe una retroalimentación negativa del entorno es la *“movilización individual”*, es decir, la búsqueda de un grupo que resulte más atractivo y dónde no se vea comprometida su autoestima. A efectos prácticos, esto puede materializarse claramente en el intento de conciliación de las dos identidades sociales principales: la nacional y la religiosa. Es decir, en esta primera categorización en la que se da una amenaza dirigida al grupo y poco compromiso del individuo, Al Raffie (2013) describe cómo esto puede identificarse con los musulmanes que se sienten rechazados por la sociedad debido a la religión que profesan, por lo que su respuesta pasa por tratar de reforzar los lazos que les unen con la categoría social musulmana y *“segregarse aún más de la corriente social principal”* (Al Raffie, 2013: 80).

En segundo lugar, y de nuevo siguiendo a Ellemers et al. (2002), nos encontramos con una amenaza dirigida al grupo y un alto compromiso del individuo. Este mayor compromiso, se traduce en que cuando se trata de una amenaza *“en términos de valor”*, es decir, en términos de estatus o moralidad, los miembros del grupo tienden a expresar su lealtad al grupo y mostrar una afiliación mayor si cabe de tal manera que se diferencien

del exogrupo y *“traten de desafiar la fuente de la amenaza para la configuración del estado actual en la medida en que es desfavorable para el grupo interno”* (Ellemers et al., 2002: 176). De acuerdo con Al Raffie (2013), respecto de grupos religiosos minoritarios en Europa, es probable que esto adopte la forma de acción colectiva y que *“los miembros con altos niveles de compromiso reaccionen a la defensiva”* (Al Raffie, 2013: 81). Como se ha expresado anteriormente esto puede verse en el intento de conciliación de las dos identidades sociales principales, lo cual según Al Raffie (2013) respecto de individuos altamente comprometidos, se identifica con la tensión existente entre la primera generación de musulmanes en Europa – los padres – los cuales practican y profesan un islam tradicional, y las generaciones posteriores – hijos y nietos que representan las segundas y terceras generaciones – que profesan *“identidades religiosas formadas individualmente”* (Al Raffie, 2013: 82).

Esta última idea es justo en la que se basa la hipótesis de este trabajo. Como Al Raffie (2013) lo describe, no se trata simplemente de que la identidad religiosa musulmana se vea comprometida frente a los valores de la sociedad occidental, sino que es la identidad religiosa practicada en el núcleo familiar la que produce una frustración en el individuo, por ser ésta incompatible con la identidad religiosa con la que se identifica su generación. Si a esta frustración se le suma *“una discriminación real y/o percibida fuera del hogar”* (Al Raffie, 2013: 83), la frustración se agrava y deriva en una crisis de identidad. Por lo tanto, existen dos suposiciones que fundamentan la hipótesis de este trabajo y que son explicadas por la teoría de la identidad social: en primer lugar, los musulmanes de segundas y terceras generaciones no son capaces de conciliar dos identidades religiosas contrastantes (como son la identidad del núcleo familiar y la suya individual) y, en segundo lugar, estos individuos viven en sociedades donde la categoría social en la que están circunscritos, debido a la religión que profesan – categoría con la que ellos ni siquiera se sienten debidamente identificados, debido a las diferencias internas existentes en cuanto a identidad – es considerada una amenaza y por ello, son discriminados. Así las cosas, estos individuos se encuentran en *“una situación que crea sentimientos de alienación tanto del hogar como de la sociedad”* (Al Raffie, 2013: 84). Esa alienación deriva en una crisis a nivel individual que implica una *“pérdida de autonomía e integridad psicológica”* lo cual favorece la unión a grupos radicales (Trujillo et al., 2010). Es decir, al no identificarse ni con el entorno social ni con el familiar, puede desencadenarse una búsqueda de identidad en grupos que resulten más atractivos frente a

ese vacío identitario que siente, y, en casos de vulnerabilidad, es habitual que el individuo encuentre su “hueco” en grupos de ideologías extremistas, como puede ser el salafismo yihadista.

D. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.

1. Nuevos salafistas.

Respecto de la teoría de Roy (2017), expuesta anteriormente, referente a que los nuevos terroristas no pueden categorizarse como salafistas pues se salen del canon purista y tradicionalista de esta rama del islam al no apoyarse en reglas estrictas sobre la oración, la piedad, y el decoro personal además de que llevan a cabo prácticas como el consumo de alcohol o no acudir a los rezos de los viernes, cabe realizar las siguientes precisiones acerca de los salafistas contemporáneos.

Como se ha explicado anteriormente, el salafismo se caracteriza por ser un movimiento suní tradicionalista que busca restaurar la fe originaria que profesaba el Profeta Mahoma, es decir, volver a la pureza del Corán y la Sunna. Sin embargo, Peter Neumann (2016), introduce la idea de que los salafistas contemporáneos no son como sus antepasados del siglo XIX, ya que actualmente, las nuevas generaciones de musulmanes salafistas en Europa se ven claramente influenciados por la cultura occidental. Neumann defiende que la escena salafista yihadista moderna está influenciada por las producciones *on line* del Estado Islámico¹³. Neumann por tanto considera que se trata de una combinación entre lo moderno representado por ejemplo por el *hiphop* y el *Jihadi cool* como de lo tradicional encarnado en la cultura e ideología islámica (Neumann, 2016).

Por lo tanto, la crítica de Neumann (2016) a la teoría de Roy (2017), no es otra que sugerir que no se trata de que estos individuos radicalizados no sean salafistas, sino más bien que la definición y la noción del salafismo está cambiando (Hedges, 2017:15). No solo eso, sino que además, los procesos de radicalización también están cambiando, tal y como

¹³ Que anteriormente se daba mediante la revista *Inspire* del líder yemení de Al-Qaeda, Anwar al-Awlaki, consciente de los estilos de producción modernos y deseoso de hablar con los jóvenes en la calle.

explica Nafees Hamid (2017)¹⁴. Hedges (2017) considera que el panorama contemporáneo puede ser definido como lo que él considera “*yihadismo militante neo-islamista*”. Es decir, se ha producido una clara evolución del salafismo, presentando claras diferencias con las formas tradicionales de esa tradición religiosa, la mayoría de los musulmanes occidentales convertidos que constituyen una proporción significativa son simplemente demasiado ignorantes de la religión para saber lo que es o no es salafismo, y, las estadísticas muestran que los no convertidos generalmente provienen de un fondo no particularmente devoto (Hedges, 2017: 15-16). El salafismo yihadista actúa como contracultura en Europa, lo que hace que, como indica Cano Paños (2016) “*resulte relativamente fácil transitar de una posición pacífica a otra proclive a la violencia*”, por lo que, muchos jóvenes en los últimos años “*han pasado de integrar la escena salafista*” a radicalizarse incorporándose en organizaciones terroristas islamistas (Cano Paños 2016: 304).

Finalmente, cabe realizar una precisión respecto del salafismo y la radicalización de segundas y terceras generaciones en Europa. Si bien es cierto que la religión juega un papel importante en el proceso, esta radicalización no se debe únicamente al credo, como podría parecer al analizar el carácter purista y tradicional de esta rama del islam, sino que también entran en juego prácticas y experiencias de los propios individuos. Estas experiencias y acontecimientos de la vida de una persona, que pueden ser la propia falta de identidad, el choque cultural o la búsqueda del sentido de pertenencia, son fundamentales para comprender cómo los grupos terroristas reclutan nuevos miembros y mantienen el apoyo a sus actividades. La radicalización es un proceso multidimensional en el que influye un complejo conjunto de factores, y cuando esos factores entran en contacto con el credo salafista es cuando pueden derivar en la radicalización violenta del individuo.

¹⁴ Mientras que Al-Qaeda llevaba a individuos a campos de entrenamiento durante meses o años para asegurar la pureza ideológica de los reclutas, el ISIS no presta tanta atención a estos detalles, reclutando combatientes de las zonas bajo su control con promesas de dinero y poder, y apeló a los oprimidos de la diáspora musulmana para que se unieran a su causa. La pureza ideológica, la educación y el pasado respetuoso con la ley pasaron a un segundo plano ante la necesidad de soldados.

2. Radicalización en Europa.

2.1. Integración en Europa.

Tal y como se ha comentado anteriormente, Europa es un continente receptor de flujos migratorios, lo cual ha quedado probado por la crisis migratoria del año 2015. Como resultado, en los distintos Estados europeos se han ido asentando comunidades extranjeras enriqueciendo nuestra cultura y sociedad. En el caso de la población procedente de los países del Magreb, se han ido formando comunidades musulmanas que como indica Manuel Moyano Pacheco (2010), Doctor en psicología, no han logrado integrarse y alcanzar una identidad común con los no-musulmanes, *“se puede afirmar, por tanto, que se está fallando en la consecución de la integración real y la cohesión social que de ella deriva”*. Este mismo autor argumenta que esto se debe principalmente a tres factores, en primer lugar, las evidentes diferencias culturales así como de percepción entre europeos no-musulmanes y musulmanes. En segundo lugar, por el aumento en el número de habitantes inmigrantes, que supone que estos no se vean obligados a integrarse pues pueden formar sus propios núcleos y comunidades compartiendo una realidad distinta a la de los países receptores. Finalmente, Moyano Pacheco (2010) entiende que el tercer factor consiste en que en el seno de la Unión Europea no existen *“políticas de integración consistentes”* lo cual facilita la *“desconfianza y la tensión intergrupala”* (Moyano Pacheco, 2010: 160). Estas políticas públicas de los gobiernos y autoridades locales europeas *“integran”* el islam, favoreciendo la práctica de su religión (autorizando la construcción de mezquitas por ejemplo) o, por el contrario, restringiendo las prácticas religiosas musulmanas, como puede ser el caso de la ocasional prohibición del uso de burkas y velos (Roy, 2013: 6).

Estas diferencias, llevan en la mayoría de los casos a la creación de prejuicios dirigidos en ambos sentidos respecto del “otro”. El prejuicio, de forma general, puede ser definido como una actitud a nivel individual – bien sea subjetivamente positiva o negativa – hacia los grupos y sus miembros que crea o mantiene relaciones de status jerárquico entre los grupos (Dovidio, Hewstone, Glick, & Esses, 2010: 7). En el caso que nos ocupa, se ha demostrado que si bien es cierto que habitualmente convivimos con una serie de prejuicios ampliamente interiorizados, el prejuicio respecto de la comunidad musulmana no surgió como tal hasta que se cometieron los atentados del 11-S y 11-M, lo cual produjo

un *“aumento de la inseguridad y del miedo relacionado con la amenaza a la seguridad que representan ciertos sectores de grupos islamistas”* (Muelas Lobato, Trujillo Mendoza & Moya Morales, 2015: 211).

Oliver Roy (2013) defiende que existe un amplio consenso en que la enorme población musulmana que se ha asentado recientemente en Europa crea un desafío específico, porque el islam puede no ser compatible ni con la identidad cristiana de Europa ni con su secularismo. El debate se enmarca indistintamente en términos culturales – cultura occidental frente a cultura oriental – o religiosos – Europa cristiana frente a islam – ya que el islam se considera una religión integral en la que no hay distinción entre política, religión y cultura. Se habla por tanto de la falta de “compatibilidad” entre el islam y los llamados “valores europeos”. Roy (2013) se pregunta si acaso es el islam compatible con la democracia, el laicismo o los derechos humanos (concretamente los derechos de las mujeres, los derechos de los homosexuales, etc.) y concluye que la cuestión de la integración de los musulmanes en Europa está vinculada a un estudio sobre los principios teológicos del islam como religión (Roy, 2013: 6).

Puede decirse que esta línea de pensamiento basa su línea argumental en que o bien los musulmanes presentan y promueven una interpretación liberal de su religión, o bien su integración en Europa está condicionada a una reforma teológica previa que haga compatible el islam con los llamados “valores europeos u occidentales”. Estas ideas no solo provienen de los países europeos receptores, sino que también los musulmanes “liberales”, como Irshad Manji, un periodista canadiense y ensayista o imanes locales como Soheib Ben Cheykh¹ en Marsella o Hassen Chalghoumi en Seine-Saint-Denis aparecen como solitarios reformistas que están siendo atacados por grupos fundamentalistas. Algunos pensadores o líderes musulmanes se declaran a sí mismos como el tan esperado reformista musulmán que Occidente necesita desesperadamente (Roy, 2013: 6-7).

Esa misma idea de la falta de integración debida a la falta de identificación entre europeos como estados receptores no-musulmanes y los inmigrantes musulmanes va de la mano de la teoría defendida por Al Raffie (2013) – que se presentó en un apartado anterior de este trabajo – y que mostraba cómo la identidad es un elemento clave en el proceso de radicalización. Si a esto le sumamos los prejuicios y consideramos los altos porcentajes

de población musulmana en los distintos estados europeos, puede comprobarse como este cúmulo de factores “*podría dar lugar a estrategias de aculturación del tipo asimilación, separación y marginación, en detrimento de la integración*” (Moya Morales & Puertas Valdeiglesias, 2005, 2008), lo cual puede desembocar fácilmente en procesos de radicalización ideológica (Moyano Pacheco y Trujillo Mendoza, 2014; Trujillo Mendoza, 2009).

Por ende, parece que las principales opiniones sobre la identidad en la bibliografía académica sugieren que una de las causas fundamentales de la radicalización es una crisis de identidad, la cual se desencadena por un puñado de factores exógenos, de los que la percepción de una amenaza a la identidad religiosa – que puede ser vista por el rechazo social, los prejuicios respecto de las comunidades musulmanas, la securitización del islam y las tensiones grupales – es clave (Al Raffie, 2013: 89).

2.2. Radicalización y perfiles de segundas y terceras generaciones en Europa.

Una vez se ha explicado a lo largo de este trabajo el por qué de la radicalización de estos individuos de segundas y terceras generaciones de inmigrantes musulmanes, procederemos a analizar en profundidad los perfiles y casos concretos de atentados cometidos en Europa por terroristas radicados en los mismos países donde crecieron.

Si bien es cierto, antes de proceder a adentrarnos en dicho análisis sobre los casos de estudio y los perfiles, haremos una breve recapitulación de lo ya expuesto acerca de la teoría que explica las razones que llevan a la radicalización. Cano Paños (2016) indica que “*a diferencia de los inmigrantes de primera generación, estos jóvenes – de segundas y terceras generaciones – no mantienen ningún vínculo emocional directo con su país de origen, ni tampoco están naturalmente familiarizados con éste*”, asimismo, tampoco se sienten integrados en la sociedad europea. Es por esto por lo que no pueden desarrollar un sentimiento de identidad cultural ni con su país de origen ni con el de acogida, llevándolos a experimentar un “*extraño equilibrio entre dos culturas y sociedades: estos jóvenes forman parte de ambas, pero no pertenecen a ninguna*” (Cano Paños, 2016: 305). Como ya se explicó al definir la teoría de la identidad social, ese vacío que sienten, ese limbo entre dos culturas tan diferentes los lleva a buscar un refugio donde sentirse

representados e identificados, lo cual en la mayoría de los casos, los lleva a unirse a grupos radicales.

2.2.1. Casos de estudio¹⁵.

En este apartado se hará un análisis de distintos atentados ocurridos en Europa de unos años a esta parte, donde se analizará por un lado si en efecto los autores pertenecían a la categoría de segunda o tercera generación de musulmanes descendientes de inmigrantes y por tanto poseían nacionalidad europea, y por otro lado, si habían sido radicalizados en suelo europeo (*homegrown terrorism*). De acuerdo con el Parlamento Europeo y la Europol (2019) se han producido 89 atentados yihadistas entre el año 2014 y 2018¹⁶ y según Nesser (2015), desde el año 2014 se han registrado más víctimas mortales por atentados yihadistas en Europa, que en todo el periodo anterior. Para el análisis de los casos de estudio haremos una selección de 6 atentados.

Para acotar el marco temporal del análisis, cabe precisar que si bien es cierto que la existencia del Estado Islámico como grupo independiente a Al-Qaeda – y por tanto, el Nuevo Terrorismo que caracteriza la mayoría de los atentados perpetrados en Europa – no se dio hasta la proclamación por parte de Al Bagdadi del Califato en Mosul (Irak) en el año 2014 (Priego Moreno, 2018: 40), para llevar a cabo el análisis de los distintos atentados en los que se verifica la hipótesis planteada en este trabajo, elegimos 2012 como punto de partida. Se elige este año y no otros, porque se trata del año en el se llevan a cabo a manos de Muhammed Merah los ataques de Toulouse y Montauban, los cuales pueden ser considerados como la transición del Terrorismo Tradicional (Al-Qaeda) al Nuevo Terrorismo (Estado Islámico)¹⁷.

¹⁵ Para la recopilación de información, si bien se ha intentado que esta procediese principalmente de obras académicas, ha sido necesario también acudir a artículos publicados en prensa.

¹⁶ Concretamente se produjeron 2 en 2014, 17 en 2015, 13 en 2016, 33 en 2017 y 24 en 2018 (Parlamento Europeo y Europol, 2019).

¹⁷ Esta misma idea es defendida por Alberto Priego Moreno (2018) que considera que existen una serie de atentados de transición entre el Terrorismo Tradicional y el Nuevo Terrorismo. Estos atentados que se produjeron entre 2011 y 2013, “en el que los ataques terroristas mantuvieron elementos de la metodología de Al-Qaeda al tiempo que incorporaban otros que posteriormente serán identificados como propios del Estado Islámico” (Priego Moreno, 2018: 429).

Ataques de Toulouse y Montauban en marzo de 2012.

Muhammed Merah, ciudadano francés de 23 años de origen argelino, llevó a cabo tres ataques en solitario y con arma corta a lo largo del mes de marzo de 2012 en las ciudades francesas de Toulouse y Montauban. En dichos ataques murieron en total siete personas incluyendo tres niños de una escuela judía (Europol, 2012). Merah declaró que llevó a cabo el ataque con el fin de vengar a los niños palestinos (Global Terrorism Database). Priego Moreno (2018) considera que se trata de un ataque de transición por las características que presenta, mientras que por un lado, se trata de un atentado perpetrado en condición de “soldado del Califato”, en solitario y con arma corta, por otro, Merah actuaba bajo las órdenes de Ayman al Zawahiri – actual líder de Al-Qaeda – *“nos permite pensar que este atentado posee elementos atribuibles tanto a Al-Qaeda como al Estado Islámico”* (Priego Moreno, 2018: 43). El elemento más destacable, sin duda, es que Merah era ciudadano francés, pues nació en la Cité du Mirail, un barrio periférico situado en los alrededores de Toulouse, el 10 de octubre de 1988. Tras una infancia vivida en una familia desestructurada y un pasado delictivo desde temprana edad, llegando incluso a ingresar en prisión entre los años 2007 y 2009, Muhammed Merah comenzó sus primeros contactos con grupos radicales salafistas tanto dentro como fuera de prisión gracias a la influencia de su hermano, Abdelkader Merah, por lo que se confirma en este supuesto que la radicalización se dio en territorio galo (Le Monde, 2012; Libération, 2013).

Atentado en la sede de Charlie Hebdo en enero de 2015.

En 2015, Francia sufrió varios ataques terroristas yihadistas. El 7 de enero, dos hombres armados atacaron la redacción de la revista satírica francesa Charlie Hebdo en su oficina del distrito 11 de París, región Ile-de-France, Francia, matando a doce personas e hiriendo a otras ocho. Los autores, hermanos Cherif Kouachi y Said Kouachi, nacidos en París de padres argelinos, eran miembros de la red informal de jóvenes norteafricanos, conocida como el grupo *Buttes-Chaumont*, que se radicalizaron en la cárcel y en una pequeña mezquita de barrio de París. El hermano mayor había pasado varios meses en Yemen en 2011, donde se cree que fue entrenado por Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQAP). Después del asalto, los autores escaparon en un coche robado a un lugar al norte de París, donde dos días después tomaron a una persona como rehén en un edificio industrial.

Durante la subsiguiente intervención policial, ambos hermanos fueron asesinados. Unos días después, la AQAP reivindicó la responsabilidad del ataque a Charlie Hebdo, afirmando que el ataque era una represalia por la descripción que la revista hacía del Profeta Mahoma e incluyendo que ellos habían elegido el objetivo, planeado y financiado la operación (Europol, 2016 & Global Terrorism Database).

Toma de rehenes en Supermercado Kosher en enero de 2015.

Según Priego Moreno (2018) se trata del primer atentado perpetrado por el Estado Islámico en Europa, puesto que el ataque en la sede de Charlie Hebdo aún mantiene características propias de un atentado llevado a cabo por Al-Qaeda (Priego Moreno, 2018: 43). Amedy Coulibaly, francés de origen maliense, junto con la ayuda de su pareja Hayat Boumeddiene, asesinó un día antes del atentado en el supermercado a un policía desarmado que recibió un disparo por la espalda y murió mientras asistía a un incidente de tráfico rutinario en París. Al día siguiente, 9 de enero de 2015, Coulibaly, armado con un rifle Kalashnikov y una pistola automática, se hizo con el control del Supermercado Hiper Cacher de Porte de Vincennes (Paris) un supermercado kosher en el este de la ciudad. Allí, mató a cuatro rehenes, tres personas resultaron heridas y 15 rehenes fueron liberados, antes de morir él mismo cuando unidades de policía irrumpieron en el edificio.

Antes de ser abatido, llamó a BFMTV, una cadena de noticias francesa, para anunciar que había “sincronizado” sus acciones con las de los hermanos Kouachi, que llevaron a cabo el atentado en las oficinas de Charlie Hebdo. En un vídeo publicado póstumamente, Coulibaly prometió lealtad al Estado Islámico de Iraq y al Levante (ISIL). Coulibaly nuevamente poseía pasaporte europeo y fue radicalizado en la cárcel mediante influencias salafistas. (The New York Times, 2015; Europol, 2016; Global Terrorism Database).

Kepel (2016) entiende que tanto los atentados de enero y los de noviembre 2015 (que serán analizados a continuación) siguen una misma estrategia basada en *“fomentar en Europa – punto vulnerable de Occidente a los ojos de los ideólogos del Dáesh – una guerra de todos contra todos”* con el objetivo de *“implosionar el Viejo Continente e instaurar en él su ‘califato’”*. Sin embargo, considera que se produce un punto de inflexión entre estos dos atentados en el *modus operandi* del terrorismo yihadista europeo. Mientras que los atentados de enero tenían como objetivo víctimas concretas – *“judíos,*

militares o policías de ascendencia musulmana tachados de ‘apóstatas’” – los atentados de noviembre (que se analizarán a continuación) no perseguían objetivos concretos, es decir, se produce un cambio hacia la indiferencia de las víctimas (Kepel, 2016).

Atentados de París en noviembre de 2015.

El 13 de noviembre, una serie de ataques sincronizados, perpetrados por tres equipos, se llevaron a cabo en objetivos cuidadosamente elegidos en París. Estos objetivos incluían un estadio de fútbol, una sala de conciertos, cafés y restaurantes. El objetivo de los ataques era claramente causar víctimas en masa de forma indiscriminada tal y como defendía Kepel (2016). El Estado Islámico reivindicó la responsabilidad, afirmando que los ataques se cometieron en represalia por los ataques aéreos franceses a los objetivos de Estado Islámico en Siria e Iraq. En total, 130 personas fueron asesinadas, incluyendo 89 en la sala de conciertos Bataclan, donde los atacantes tomaron rehenes antes de enfrentarse a la policía. Otras 368 personas fueron heridas en la misma serie de asaltos, un gran número de ellas de gravedad (Europol, 2016; Global Terrorism Database).

Entre los responsables de los distintos ataques destacan, en primer lugar, Abdelhamid Abaaoud como el cerebro o autor intelectual de los atentados. Este belga de origen marroquí vivía en el conocido barrio de Molenbeek en Bruselas y era conocido como “*destacado semillero de la yihad francófona*” (Kepel, 2016). En segundo lugar, Samy Amimour, francés de origen argelino, procedía de una familia poco religiosa pero con marcada influencia bereber. Este terrorista que e inmoló en la sala Bataclan, era conductor de autobús y tras sus jornadas laborales acudía a la mezquita salafista de *Le Blanc-Mesnil* donde comenzó su proceso de radicalización que culminó en Siria (El Mundo, 2015; Kepel, 2016). En tercer lugar, Ibrahim y Salah Abdeslam, hermanos de nacionalidad belga. El primero de ellos se inmoló en la cervecería *Comptoir Voltaire*, mientras que el segundo, Salah, fue herido y detenido durante una redada policial el 18 de marzo de 2015 en la zona de Molenbeek pues sus huellas dactilares habían sido encontradas en un piso al sur de Bruselas. Se cree que Salah entró en contacto con Abdelhamid Abaaoud en prisión donde este último trataría de iniciar su proceso de radicalización (El Mundo, 2015; BBC, 2016; Kepel, 2016). Finalmente, Chakib Akrouh, ciudadano belga de ascendencia belga-marroquí y, Omar Ismail Mostefai, francés de ascendencia argelina (El Mundo, 2015; BBC, 2016).

Atentado Mánchester en mayo de 2017.

El 22 de mayo de 2017 un terrorista suicida de 22 años, Salman Abedi, nacido en el Reino Unido de padres libios, se inmoló en el Manchester Arena en un concierto de Ariana Grande, matando a 22 personas e hiriendo a 512, incluidos niños. El ataque fue reivindicado por el Estado Islámico a través de un mensaje de noticias de última hora emitido por *A'maq News* que declaró que el ataque se llevó a cabo en respuesta a “*transgresiones contra las tierras de los musulmanes*” (Europol, 2018; Global Terrorism Database).

Atentados Cataluña en 2017.

En agosto del año 2017 se produjeron tres atentados en Cataluña en el lapso de nueve horas. Una célula terrorista armada con vehículos y cuchillos lanzó dos ataques contra la ciudad de Barcelona y la localidad de Cambrils, matando a 16 personas en la peor atrocidad terrorista cometida en España desde los atentados del 11-M en 2004. Los responsables de estos atentados formaban una célula de 10 hombres, que incluía cuatro grupos de hermanos, todos adoctrinados por un imán que apoyaba al Estado islámico en la ciudad catalana de Ripoll. El día antes de que se cometiesen los atentados, el 16 de agosto de 2017 estalló accidentalmente una bomba en una casa de la localidad de Alcanar. Debido a este imprevisto parece que el objetivo de llevar a cabo una acción terrorista de gran magnitud quedó truncado y por lo tanto la célula tuvo que improvisar otro plan (Reinares & García-Calvo, 2018; Europol, 2018).

El primero de los atentados se produjo cuando Younes Abouyaaqoub, condujo una furgoneta desde la Plaça de Catalunya hasta el popular bulevar de las Ramblas, atropellando una multitud de peatones. En total mató 14 personas y más de 100 resultaron heridas en el ataque. El segundo de los ataques se produjo cuando Abouyaaqoub robó un vehículo a punta de cuchillo y mató a su conductor, identificado como Pau Pérez, en el distrito universitario de Barcelona. Tres policías también resultaron heridos cuando el asaltante pasó por un control de carretera. El tercero de los ataques se produjo cuando cinco miembros más de la célula embistieron un vehículo contra una multitud de peatones en Cambrils, en la provincia de Tarragona, a 120 kilómetros de Barcelona. Los asaltantes, que llevaban cinturones cargados de explosivos falsos, salieron del vehículo y atacaron a

los civiles cercanos con cuchillos y hachas. Una persona resultó muerta y seis personas, entre ellas un agente de policía, resultaron heridas en el asalto antes de que los cinco asaltantes fueran disparados por la policía (Reinares & García-Calvo, 2018; Europol, 2018; Global Terrorism Database).

La célula terrorista detrás de estos ataques estaba compuesta por al menos 10 hombres. Dos de ellos, el líder de la célula Abdelbaki Es Satty y Youssef Aalla, murieron en la explosión de Alcanar el 16 de agosto; otros seis, Mohamed Hichamy, Houssaine Abouyaaqoub, Said Aalla (hermano menor de Youssef), Moussa Oukabir, Omar Hichamy (hermano menor de Mohamed) y el atacante de las Ramblas Younes Abouyaaqoub (hermano mayor de Houssaine), fueron disparados por la policía y declarados muertos. Todos tenían alrededor de 20 años o menos, excepto el líder de la célula, Es Satty, de 45 años. Si bien es cierto que ocho de los nueve acólitos de Es Satty eran de nacionalidad marroquí y sólo uno de ellos era español, los nueve eran descendientes de segunda generación de inmigrantes marroquíes, y los nueve nacieron o se criaron en España. Además, estos jóvenes estaban claramente influenciados por su imán local Es Satty, que actuó como agente radicalizador en persona. (Reinares & García-Calvo, 2018).

2.2.2. Perfiles.

Sin perjuicio del análisis más exhaustivo que se hará a continuación, el perfil de estos individuos está caracterizado por tratarse mayoritariamente de grupos de adolescentes y jóvenes con nacionalidad y pasaporte europeos que han crecido y han sido educados en la sociedad del país receptor dominando así la lengua y costumbres del estado *“pero que, sin embargo y por diversos motivos, sufren un proceso de radicalización, adoptando la ideología del islamismo más radical y, llegado el caso, dirigiendo su odio y su violencia hacia la sociedad autóctona”* (Cano Paños, 2013: 2). Este mismo autor analiza y trata de explicar el por qué ciertos jóvenes musulmanes deciden *“dar la espalda a cualquier vía de integración, abrazando por el contrario la rama más radical e intransigente del islam, y dirigiendo su odio hacia sus propios conciudadanos”* (Cano Paños, 2013: 1).

Una vez han sido expuestos los casos de estudio, cabe hacer un análisis respecto del perfil de terrorista que ofrecen los responsables. En primer lugar, la gran mayoría de los terroristas que han sido investigados en Europa en los últimos 30 años son en su mayoría varones, lo cual no sorprende puesto que tal y como exponen Fernando Reinares, Carola García-Calvo y Álvaro Vicente (2019), esto *“obedece, por una parte, a normas genéricas de conducta respecto al sexo interiorizadas por esos individuos en sus entornos sociales o ambientes familiares (...); por otra parte, al modo fundamentalista de entender el islam y la ley islámica propio del salafismo yihadista”* (Reinares, et al., 2019: 19).

En cuanto a edad, todos ellos – salvo contadas excepciones – se encuentran en el rango de los 20 a los 30 años, con una media de 28 años (Bakker, 2011; Priego Moreno, 2018). Respecto al nivel de estudios, este es menor que el que tenían los miembros de Al-Qaeda, pues en general destaca el fracaso escolar como es el caso de los hermanos Abdeslam, aunque siempre existen excepciones, como es el caso de Samy Amimour, que llegó a completar estudios universitarios de derecho en la Universidad de París-XIII (todos ellos participaron en los atentados de París de noviembre de 2015) (Priego Moreno, 2018: 44).

Como es habitual el fracaso escolar llevó a muchos de estos individuos a acabar *“vinculados al mundo del hampa convirtiéndose en habituales consumidores de drogas”* lo cual derivó en necesidad de cometer pequeños delitos de hurto o tráfico de drogas de tal manera que pudieran financiar su adicción. Así las cosas y como se ha podido ir comprobando en los distintos atentados que han sido expuestos, individuos como Mohamed Merah – ataques de Toulouse y Montauban en marzo de 2012 –, Amedy Coulibaly – toma de rehenes en Supermercado Kosher en enero de 2015 –, o Abdelhamid Abaaoud – atentados de París en noviembre de 2015 – entraron y salieron numerosas veces de la cárcel dónde se cree que muchos tuvieron su primer contacto con la vertiente más radical del islam, el salafismo yihadista, provocando que *“salieran de la cárcel ya no como delincuentes comunes, sino como yihadistas”* (Priego Moreno, 2018: 44).

Además, en muchos casos los terroristas provenían de familias desestructuradas y conflictivas, como es el caso de Mohamed Merah que conoció a su padre en prisión cuando ambos coincidieron cumpliendo condena o el caso de Cherif Kouachi y Said Kouachi que vivieron con 10 y 12 años el suicidio de su madre y los correspondientes cambios de un centro de acogida a otro (Priego Moreno, 2018: 44-45).

Por lo tanto, sin tratarse de perfiles absolutamente estandarizados, sí que puede verse un patrón marcado por la edad, delincuencia, tiempo en prisión o situaciones familiares complicadas que generan el caldo de cultivo perfecto para que se produzca el proceso de radicalización. Como indica Cano Paños (2013) hay que tener en cuenta muchos factores que intervienen al mismo tiempo como “*problemas personales, frustraciones sociales, percepciones de agravio y discriminación, sentimientos de injusticia de carácter político*” que derivan en una búsqueda de identidad, de propósito en la vida y de sentimiento de pertenencia que estos jóvenes encuentran en grupos radicales.

E. CONCLUSIONES

PRIMERA. – Queda probada la hipótesis referente a que la radicalización se debe a una crisis de identidad. Los atentados analizados en este trabajo, prueban en primer lugar, que los responsables eran nacionales europeos o bien que han crecido en Europa, en segundo lugar, que la radicalización se dio en suelo comunitario y por tanto se trata del fenómeno del *homegrown terrorism* y finalmente, que esos factores que se han ido comentando a lo largo del trabajo, como pueden ser la falta de integración en la sociedad del país receptor, la discriminación socioeconómica, la procedencia de familias desestructuradas, la delincuencia, las drogas o prejuicios percibidos, entre otros elementos derivaron en un vacío identitario de los individuos que les llevó a buscar un grupo en el que sentirse identificados y representados, siendo este grupo, células salafistas yihadistas.

SEGUNDA. – En base a la información expuesta, así como el análisis de los casos de estudio, queda respondida la pregunta de investigación – ¿cuál es la principal causa de radicalización entre los individuos de segundas y terceras generaciones de musulmanes en Europa? Como se ha ido exponiendo a lo largo del trabajo, si bien es cierto que no puede afirmarse que exista un único factor que lleve a la radicalización, pues se trata de un proceso multidimensional en el que influye un cúmulo de causas que difieren de un caso a otro, sí que podemos afirmar que en la mayoría de los casos ese complejo conjunto de factores deriva en una falta de identidad que favorece la posterior radicalización. Cabe recordar una precisión que ya se mencionó en el trabajo, y es que si bien la religión y por tanto, el credo salafista, juegan un papel importante, no hay que perder de vista las experiencias personales de los propios individuos, pues son estas las que en definitiva

sirven de base a la radicalización. Sería pertinente a este respecto en futuros trabajos hacer un estudio sobre la concepción de la presencia social de la religión, así como de la secularización que se aprecia en los nuevos salafistas.

Por lo tanto, debemos entender que el fenómeno de la radicalización violenta no puede explicarse mediante un pensamiento lineal, sino que hay que considerar diversos elementos que influyen en el proceso. En la misma línea, tampoco hay que considerar que la radicalización es un proceso instantáneo de cambio, sino que como es evidente, se trata de procesos graduales de transición de posturas pacíficas a actitudes violentas.

TERCERA. – En Europa deben centrarse los esfuerzos en políticas de prevención de la radicalización así como en procesos de des-radicalización. Es decir, una vez que se han localizado las causas principales, resulta imperioso pasar a la acción y tratar de acabar con esta lacra. No solo se trata de llevar a cabo políticas de control sobre imanes radicales o investigación de células en funcionamiento sino que también deben enfocarse la atención en los prejuicios y la falta de integración de muchas comunidades de musulmanes en los estados europeos receptores.

CUARTA. – En último lugar, y como una de las conclusiones más relevantes de este trabajo, hay que hacer referencia a que – en la misma línea que antes se mencionaba acerca de la falta de integración – se deben implementar políticas de protección de las familias y menores. Como se ha podido comprobar a la hora de analizar los distintos atentados que han sido presentados en este trabajo, existe un patrón en cuanto a las familias de las que proceden los terroristas. En la mayoría de los casos nos encontramos con situaciones familiares complicadas (véase el caso de Merah o los hermanos Kouachi), por lo que sería conveniente la puesta en marcha de planes de ayuda e intervención en aquellos casos en los que se den casos de familias desestructuradas puesto que puede suponer un primer paso imprescindible para resolver el problema de la radicalización – y posterior terrorismo – de raíz.

F. BIBLIOGRAFÍA

Obras académicas

- Abū-Rummān, M. (2014). I am a Salafi: A Study of the Actual and Imagined Identities of Salafis. Ammán: *Friedrich-Ebert-Stiftung Jordan & Iraq*. ISBN: 978-9957-484-41-5
- Al Raffie, D. (2013). Social Identity Theory for Investigating Islamic Extremism in the Diaspora. *Journal of Strategic Security* 6, no 4: 67-91.
- Art, D. (2011). *Inside the Radical Right: The Development of Anti-Immigrant Parties in Western Europe*. Cambridge (US): Cambridge University Press.
- Bakker, E. (2011). Characteristics of Jihadi Terrorists in Europe (2001-2009), en Rik Coolsaet, (ed.), *Jihadi Terrorism and the Radicalisation Challenge: European and American Experiences*, *Asghate*, p. 141.
- Barreto, I. & Borja, H. (2007). Violencia política: algunas consideraciones desde la psicología social. *Revista Diversitas-Perspectivas en Psicología*, 3, 109-119.
- Bartoszewicz, M. G. (2016). Festung Europa: Securitization of Migration and Radicalization of European Societies. *Acta Universitatis Carolinae Studia Territorialia*, 16(2), 11-37.
- Bigo, D. (2009). Contrôle migratoire et libre circulation en Europe. En: Christophe Jaffrelot éd., *L'enjeu mondial: Les migrations* (pp. 165-176). Paris: Presses de Sciences Po.
- Cano Paños, M. A. (2009). Perfiles de autor del terrorismo islamista en Europa. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, núm. 11 (2009), pp. 1-38.

- Cano Paños, M. A. (2013). El caso «Mohammed Merah» en el contexto actual del terrorismo islamista: O cómo Francia tropieza de nuevo con la misma piedra. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 2013, núm. 15-02, p. 02:1-02:19.
- Cano Paños, M.A. (2016). Aproximación criminológica al fenómeno del «Homegrown Terrorism»: Un análisis de la radicalización islamista desde la teoría de las subculturas. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 3.^a Época, n.º 16, págs. 301-338
- Casagrande, C. (2012). The impact of public discourse on the securitization of the asylum law (LAsi) and policies in Switzerland. *Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI)*.
- Cesari, J. (2012). Securitization of Islam in Europe. *Welt Des Islams*, 52(3/4), 430–449.
- Charrett, C. (2009). A Critical Application of Securitization Theory: Overcoming the Normative Dilemma of Writing Security. *International Catalan Institute for Peace*, ISSN: 2013.5793
- De la Corte, L., Kruglanski, A., de Miguel, J., Sabucedo, J. M., & Díaz, D. (2007). Siete principios psicosociales para explicar el terrorismo. *Psicothema*, 19, 366-374
- Dennison, S., Franke, U. E., & Zerka, P. (2019). The nightmare of the dark: the security fears that keep Europeans awake at night. *European Council on Foreign Relations (ECFR)*.
- Dovidio, J. F., Hewstone, M., Glick, P., & Esses, V. M. (2010). Prejudice, Stereotyping and discrimination: Theoretical and empirical overview. En J. F. Dovidio, M. Hewstone, P. Glick, & V. M. Esses (Eds.), *The SAGE handbook of prejudice, stereotyping and discrimination* (pp. 3-28). London: SAGE Publications Ltd.

- Egger, C., & Magni-Berton, R. (2019). The Role of Islamist Ideology in Shaping Muslims Believers' Attitudes toward Terrorism: Evidence from Europe, *Studies in Conflict & Terrorism*, DOI: 10.1080/1057610X.2019.1571696
- Ellemers, N., Spears, R., & Doosje, B. (2002). Self and Social Identity. *Annual Review of Psychology*. 2002 53:1, 161-186
- Escobar Stemmman, J. J. (2005). El salafismo en Europa. *Política Exterior*, 19(105), 63-75.
- Hamid, N. (2017). What Makes a Terrorist? *New York Review of Books*.
- Hedges, P. (2017). Radicalisation: Examining a Concept, its Use and Abuse. *Counter Terrorist Trends and Analyses*, 9(10), 12-18.
- Hogg, M., Terry, D., & White, K. (1995). A Tale of Two Theories: A Critical Comparison of Identity Theory with Social Identity Theory. *Social Psychology Quarterly*. 58. 10.2307/2787127.
- Kepel, G. (2016). El terror entre nosotros: Una historia de la yihad en Francia. Barcelona, España: *Península*. ISBN: 9788499425511.
- Kepel, G., & Jardin, A. (2017). Terror in France: The Rise of Jihad in the West. Princeton; Oxford; *Princeton University Press*. DOI:10.2307/j.ctvc777jf
- Krastev, I. (2017) After Europe. *University of Pennsylvania Press*. ISBN-13: 978-0812249439
- Lalić, V. & Čeranić, P. (2019). Securitization of Migration in European Union and the Role of Private Security Firms. *Security Dialogues*, Vol. 10.
- Moya Morales, M., y Puertas Valdeiglesias, S. (2005). Inmigración y rechazo social. *Mente Y Cerebro*, 15, 10–15.

- Moya Morales, M., y Puertas Valdeiglesias, S. (2008). Estereotipos, inmigración y trabajo. Papeles del psicólogo, *Revista del Colegio Oficial de Psicólogos*, 29(1), 6–15.
- Moyano Pacheco, M. (2010). Factores psicosociales contribuyentes a la radicalización islamista de jóvenes en España. Construcción de un instrumento de evaluación. *Universidad de Granada*.
- Moyano Pacheco, M., y Trujillo, H. M. (2014). Intención de activismo y radicalismo de jóvenes musulmanes y cristianos residentes en un barrio marginal de una ciudad española. *Revista de Psicología Social*, 29(1), 90–120. DOI:10.1080/02134748.2013.878571
- Muelas Lobato, R., Trujillo Mendoza, H., & Moya Morales, M. (2015). Propuesta preliminar de una escala de Actitudes Prejuiciosas Cruzadas entre Cristianos y Musulmanes en el contexto español. *Universidad de Granada*.
- Muelas Lobato, R. M. (2018). El Camino de la Radicalización: Rutas Psicosociales hacia el Prejuicio y el Extremismo Violento en Conflictos Religiosos y Culturales. *Universidad de Granada*.
- Muelas Lobato, R. M. (2019). “En busca de los extremos: tres modelos para comprender la radicalización”, *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 5, No. 2, pp. 107-125.
- Muro, D. (2016). What does radicalisation look like? Four visualisations of socialisation into violent extremism. *CIDOB* 163.
- Nesser, P. (2015). *Islamist terrorism in Europe: A history*. Ed. Hurst, London.
- Neumann, P. (2016). *Radicalized: New Jihadists and the Threat to the West*. *Bloomsbury Academic*. ISBN-13: 978-1784536732

- Parlamento Europeo. (2019). Terrorismo en la UE: ataques terroristas, víctimas mortales y detenciones. *Noticias Parlamento Europeo*.
- Pall, Z. (2013). *Lebanese Salafis between the Gulf and Europe: Development, Fractionalization and Transnational Networks of Salafism in Lebanon*. Amsterdam University Press.
- Precht, T. (2007). Home grown terrorism and Islamist radicalisation in Europe: From conversion to terrorism. An assessment of the factors influencing violent Islamist extremism and suggestions for counter radicalisation measures. *Research report funded by the Danish Ministry of Justice*.
- Priego Moreno, A. (2018). La Evolución del Terrorismo de Al Qaeda al ISIS: Organización, Metodología y Perfiles. *Razón y Fe*, t. 279, nº 1437, pp. 35-48, ISSN: 0034-0235
- Rabasa, A., & Benard, C. (2015). *Eurojihad: patterns of Islamist radicalization and terrorism in Europe*. New York: Cambridge University Press. 246pp. ISBN: 978 1 10707 893 2
- Rapoport, D. C. (2001). The Fourth Wave: September 11 in the History of Terrorism. *Current History* (100, 650) December 2001 pp. 419-24.
- Rapoport, D. C. (2004). The Four Waves of Terrorism, en A. Kurth Cronin - J. M. Ludes, (eds.), *Attacking Terrorism. Elements of a Grand Strategy*, Georgetown University Press, Washington 2004, 46- 73. 4 T.
- Reinares, F., & García-Calvo, C. (2018). “Spaniards, You Are Going to Suffer:” The Inside Story of the August 2017 Attacks in Barcelona and Cambrils. *Terror in Catalonia: The inside story of the attacks in Barcelona and Cambrils*. CTC Sentinel.
- Reinares, F., García-Calvo, C. & Vicente, A. (2019). Yihadismo y yihadistas en España: Quince años después del 11-M. *Real Instituto Elcano*, ISBN: 978-84-92983-17-9

- Renard, T. (2017). Europe's "new" jihad: Homegrown, leaderless, virtual. Security Policy Brief. *Egmont Royal Institute for International Relations*, No. 89.
- Richardson, L. (2006). What Terrorists Want: Understanding the Enemy, Containing the Threat, *New York, Random House*. ISBN-13: 9780719563065
- Roex, I. (2014). Should we be Scared of all Salafists in Europe? A Dutch Case Study. *Perspectives on Terrorism*, Vol 8, No 3.
- Romaniuk, S. N. (2018). The SAGE Encyclopedia of Surveillance, Security, and Privacy Chapter Title: "Copenhagen School". SAGE Publications, Inc., ISBN: 9781483359922
- Roy, O. (2013). Secularism and Islam: The Theological Predicament, *The International Spectator*, 48:1, 5-19, DOI: 10.1080/03932729.2013.759365
- Roy, O. (2017). Jihad and death: the global appeal of Islamic State. *Oxford University Press*.
- Schmid, A. (2013). Radicalisation, De-Radicalisation, Counter-Radicalisation: A Conceptual Discussion and Literature Review. *Terrorism and Counter-Terrorism Studies*. 4. 10.19165/2013.1.02.
- Stivas, D. (2019). Securitisation of Migration at the EU level after Paris' Attacks: The Response of the European Public. *Australian & New Zealand Journal of European*
- Tajfel, H. (1981). Human groups and social categories: Studies in social psychology. Cambridge. *Cambridge University Press*.
- Tajfel, H. & Turner, J. C. (2005). An integrative theory of intergroup contact. In W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The Social Psychology of Intergroup Relations* (pp.34-37). Chicago: Nelson Hall. DOI: 10.1016/S0065-2601(05)37005-5

- Trujillo Mendoza, H. (2009). Hacia una mejor comprensión psicológica del terrorismo: reclutamiento, ideología y violencia. *Revista de Psicología Social*, 24(2), 163–181.
- Trujillo, H. M., León, C., Sevilla, D., & González-Cabrera, J. (2010). Riesgo de radicalización islamista en las mezquitas de una ciudad española. *Psicología Conductual/Behavioral Psychology*, 18, 434-440.
- Van Bruinessen, M. (2013). Prefacio en: Pall, Z. *Lebanese Salafis between the Gulf and Europe: Development, Fractionalization and Transnational Networks of Salafism in Lebanon*. (2013). Amsterdam University Press, 7-13.
- Wiktorowicz, Q. (2004). *Joining the Cause: Al-Muhajiroun and Radical Islam*, Department of International Studies, Rhodes College.
- Wiktorowicz, Q. (2005). *Radical Islam Rising: Muslim Extremism in the West*. Rowman & Littlefield.
- Wiktorowicz, Q. (2006). Anatomy of the Salafi Movement. *Studies in Conflict & Terrorism*, 29:207–239. DOI: 10.1080/10576100500497004
- Williams, P. D. (2008). *Security Studies: An Introduction*. Oxon: Routledge. *Studies*, 11(1), 41–50.

Documentos oficiales

- Europol. (2013). EU terrorism situation and trend report: TE-SAT 2013. Disponible en línea <https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/te-sat-2013-eu-terrorism-situation-and-trend-report>

Europol (2016). EU terrorism situation and trend report: TE-SAT 2016. Disponible en línea <https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/european-union-terrorism-situation-and-trend-report-te-sat-2016>

Europol (2018). EU terrorism situation and trend report: TE-SAT 2018. Disponible en línea <https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/european-union-terrorism-situation-and-trend-report-2018-tesat-2018>

Prensa y recursos de internet

Atentados en París: Todo lo que se sabe de los terroristas, uno a uno. (2015). *El Mundo*. Disponible en línea <https://www.elmundo.es/internacional/2015/11/16/5649827446163fe8268b45d5.html>

Cazi, E., & Chemin, A. (2012). Mohamed Merah, l'homme aux cent visages. *Le Monde*. Disponible en línea https://www.lemonde.fr/societe/article/2012/03/22/mohamed-merah-l-homme-aux-cent-visages_1674097_3224.html

Defranoux, L., & Tourancheau, P. (2013). L'affaire Merah en 23 dates. *Libération*. Disponible en línea https://www.liberation.fr/societe/2012/12/06/l-affaire-merah-en-dates_864823

Global Terrorism Database (GTD). Disponible en línea <https://www.start.umd.edu/research-projects/global-terrorism-database-gtd>

Higgins, A. (2015). French Police Say Suspect in Attack Evolved from Petty Criminal to Terrorist. *The New York Times*. Disponible en línea <https://www.nytimes.com/2015/01/11/world/europe/neighbors-say-suspect-in-french-attacks-and-his-companion-lived-quiet-lives.html>

Paris attacks: Who were the attackers? (2016). *BBC News*. Disponible en línea <https://www.bbc.com/news/world-europe-34832512>

Terrorismo en la UE: Ataques terroristas, víctimas mortales y detenciones: Noticias: Parlamento Europeo. (2019). Disponible en línea <https://www.europarl.europa.eu/news/es/headlines/security/20180703STO07125/terrorismo-en-la-ue-ataques-terroristas-victimas-mortales-y-detenciones>

Wæver, O. (1989). Security, the Speech Act: Analysing the Politics of a Word. *Paper presented at the Research Training Seminar, Sostrup Manor, June 1989.*

Wæver, O. (2004). Aberystwyth, Paris, Copenhagen: New 'Schools' in Security Theory and their Origins between Core and Periphery. *Paper presented at the annual of the International Studies Association, Montreal, March 17-20, 2004.*